

**Alfonso Mendiola Mejía  
y Luis Vergara (coords.) (2011),  
*Teoría de la historia*, vol. 1, Cátedra  
“Edmundo O’Gorman”,  
Departamento de Historia  
de la Universidad Iberoamericana-  
Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM, México**

**José Roberto Mendirichaga**

Universidad de Monterrey, N.L., México

jose.mendirichaga@udem.edu

A finales de 2011, se publicó el libro colectivo *Teoría de la historia*, vol. 1, derivado de la Cátedra “Edmundo O’Gorman”. Los coordinadores de este volumen son Alfonso Mendiola Mejía y Luis Vergara Anderson, obra que incluye ocho trabajos, seis de los cuales son de académicos de universidades nacionales y dos de instituciones extranjeras. Del tema sobre el que versa el volumen no existe mucho material en español. Cabe recordar que algunos de los títulos destacados sobre esta materia son los de Edmundo O’Gorman (*Crisis y porvenir de la tarea histórica*, UNAM, México, 1947), de Álvaro Matute (*La teoría de la historia en México, 1940-1973*, SEP, México, 1974), Juan Antonio Ortega (*Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana, de Humboldt a Ranke*, IIH, UNAM, México, 1980), Guillermo Zermeño Padilla, comp. (*Pensar la historia: introducción a la teoría y metodología de la historia, siglo XX*, Departamento de Historia, UIA, México, 1994), Pierre Vilar (*Pensar la historia*, Instituto Mora, México, 1995), Hira de Gortari (*Historiografía francesa: corrientes temáticas y metodológicas recientes*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1996), Agnes Heller (*Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1997), Silvia Pappé (*Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, UNAM-UIA, México, 2000) y Luis Vergara Anderson (*La producción textual del pasado: Paul Ricoeur y su teoría de la historia*, UIA-ITESO, Guadalajara, 2004).

*Teoría de la historia* cuenta con la Presentación de Perla Chinchilla y Alicia Mayer, en la que señalan que desde octubre de 2005 —gracias al auspicio del Fondo Cultural Banamex— inició esta colaboración entre el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), UNAM, y el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana (UIA).

En el proemio, Mendiola Mejía y Vergara Anderson describen los trabajos incluidos, los cuales corresponden a las investigaciones que estaban en curso en la citada cátedra en 2009. Los coordinadores recuerdan que hay un antecedente: la publicación (a cargo de la UIA y Fractal) de la conferencia magistral de José Rabasa dictada en 2009, mencionando la firme intención de publicar las de los demás profesores invitados: François Hartog (2007), Hayden White (2008), Jorge Cañizares (2010) y Joan Ramón Resina (2011).

Este volumen abre con un trabajo de Alejandro Cheirif Wolosky, de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, titulado "Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia", quien al inicio de su trabajo alude a las obras de Michel Foucault y Thomas Kuhn (aparecidas ambas en 1969), lo que permite una "visión del mundo" en la que las comunidades científica e histórica comparten compromisos, valores y modelos muy similares. Pero Cheirif se pregunta si existen diferencias entre los paradigmas científico e histórico y, siguiendo a Foucault, analiza los paradigmas de la historia como *magistra vitae*, moderna y discontinua (esta última a partir de los trabajos de los *Annales*), de Georges Canguilhem, Jacques Derrida, Hayden White, Roger Chartier y Michel de Certeau. Para Cheirif, la clave está en que "por primera vez en la historia de Occidente, se pensará al hombre como finitud".

Por su parte, Rebeca Villalobos Álvarez, de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, escribe sobre "La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea", a partir de los trabajos de José Gaos, Michel de Certeau y Paul Ricoeur. Para Villalobos Álvarez existe una herencia del narrativismo en la representación histórica. Según esta académica, la toma de conciencia de la dimensión narrativa de la historia "no es sino una reformulación del llamado historicista sobre la utilidad de la historia (Keith Jenkins), por lo que bien procede revalorar la tesis de José Gaos en la similitud del quehacer histórico y literario; la propuesta de Michel de Certeau como reivindicación de lo particular; y el planteamiento de Paul Ricoeur", en el sentido de que "la ficcionalización responde a la necesidad de *presentificar* una ausencia y no un imaginario".

Fernando Betancourt Martínez, del IIH, UNAM, escribe acerca de "Los procedimientos del saber histórico: metodología, autorreflexión y circularidad sistémica", material en el que discute el sensible cambio que ha experimentado el concepto mismo de ciencia en el panorama contemporáneo, siendo medular la tesis de que hay que "considerar la disciplina histórica, en el orden de su operación metódica, como un espacio de interdependencia respecto [del] conjunto de las ciencias sociales, en particular a la autorreflexión a la que están orientadas". Para Betancourt Martínez existen cuatro momentos vitales de este desarrollo durante los siglos XIX y XX: *i)* el del dualismo metódico, *ii)* el de la reducción documentalista, que sería vista como una derivación de la precedente (ambos del siglo XIX), *iii)* el precepto de la unidad básica del método científico en la primera mitad del XX y *iv)* la discusión entre la creciente

interrelación de la historia con el conjunto de las ciencias sociales, momentos que desarrolla a lo largo del capítulo, dicho tema el autor ya lo había estudiado y dado a conocer en un artículo en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (núm. 32, julio-diciembre de 2006, pp. 103-125).

Alfonso Mendiola Mejía, adscrito al Departamento de Historia de la UIA, director de la revista *Historia y grafía*, y uno de los coordinadores de *Teoría de la historia*, escribe sobre "La narrativa como forma de reflexividad de los procesos de los sistemas sociales. Una aproximación al discurso histórico desde Niklas Luhmann", un trabajo compacto, sólido, que parte de los estudios de Carl Hempel, Paul Ricoeur, Richard Rorty, Hayden White y Arthur Danto, entre otros, versa sobre el lenguaje en la escritura de la historia, pero destaca la aportación del sociólogo Luhmann, quien consideraba "que la filosofía analítica se quedó en el estudio del lenguaje y nunca pasó a la comunicación", por lo que "la diferenciación entre el *antes* y el *después*" constituye la base del análisis, partiendo de una *reflexividad* o autorreferencia procesal, lo que Luhmann analiza ampliamente en *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* (México, UIA-Anthropos, 1998).

Luis Vergara Anderson, otro de los coordinadores del volumen aquí reseñado, académico igualmente adscrito al Departamento de Historia de la UIA, examina los "Criterios éticos para la valoración de los relatos históricos", con un sello muy regional. Plantea la valoración de dos o más relatos históricos sobre un mismo acontecimiento o periodo, cuando éstos "ofrecen representaciones incongruentes entre sí" que contradicen o atentan contra la "verdad histórica" tradicional. Como ejemplo, toma el caso del holocausto judío o Shoah. Analiza lo escrito por Reinhart Koselleck, Paul Ricoeur y el chileno Carlos Matus. Los conceptos de utopía e ideología son ampliamente examinados por Vergara, quien considera que Matus "reivindica la utopía pura", al tiempo que plantea la inclusión de los "criterios de naturaleza ética, que permiten discernimiento y adjudicación de valor, eliminando cualquier relativismo que pudiera presentarse entre distintos relatos que satisfagan el requerimiento de verdad histórica en el nivel de los datos que refieren".

Eugenia Allier Montañó, académica del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, expone el tema "Ética y política en el historiador del tiempo presente". Ella coincide con Vergara Anderson en escoger el tema de la Shoah como ejemplo de la difícil definición para el historiador acerca de un suceso tan complejo. Pero no sólo se habla de este terrible suceso de la segunda guerra mundial, sino también de los golpes de Estado y las dictaduras militares del Cono Sur, o los sucesos de 1968 en México. En una de las notas, la autora señala que "durante los debates sobre la idoneidad del término genocidio, resultantes del proceso judicial que entabló la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado en contra de Luis Echeverría Álvarez y otros (presuntos) responsables de lo ocurrido el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, las voces de los historiadores casi fueron inexistentes".

Para Allier Montaño “la posición de cada historiador dependerá, en última instancia, de las relaciones que establezca entre función crítica, función cívica y función ética”.

Alejandro Araujo, adscrito a la UAM Cuajimalpa, y Mónica Quijano, de la FFYL, UNAM, escribieron acerca “De la historización de la memoria a la historización de las experiencias del tiempo: Nora, Pomian, Hartog”. Ellos aclaran que este modo de escribir la historia no fue sistematizado sino hasta finales del siglo xx, lo que constituye el “giro historiográfico”. Araujo y Quijano recuperan las reflexiones de tres historiadores estrechamente vinculados entre sí: Pierre Nora, Krzysztof Pomian y François Hartog. Del primero destacan sus trabajos con Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel para elaborar la *nueva historia*; su distinción entre memoria histórica y memoria colectiva; su propuesta de partir de lugares mediante los cuales una sociedad guarda voluntariamente sus recuerdos, y la constatación de un cambio en la relación con la temporalidad, debido a la aceleración de la historia. En tanto que en Pomian encuentran “una reflexión más amplia que busca *historizar* las relaciones entre historia y memoria inscritas en una larga duración temporal”. Por otra parte, de Hartog buscan “restituir la reflexión sobre el tiempo en la historiografía, trabajar con ese *tire-temps* definido por Ricoeur como el tiempo de la historia o el tiempo histórico”, lo que coincide, a su vez, con la propuesta de Reinhart Koselleck.

Por último, Álvaro Santana-Acuña, de Harvard University, presenta “El imaginario social moderno y la génesis de la modernidad occidental”. Él toma como punto de partida los trabajos sobre el tema realizados por Charles Taylor, Jacques Derrida, Michel Foucault, Jürgen Habermas, Ian Hacking, Richard Rorty y otros, vinculando las disciplinas filosófica e histórica. Trabaja el concepto del imaginario en Cornelius Castoriadis y en Charles Taylor, para quien “la secularización es el proceso que debe centrar la atención explicativa, si de lo que se trata es de entender la génesis y la trayectoria de la modernidad occidental”, sin olvidar los aceros de la alteridad, en este caso representada por el pensamiento de Dipesh Chakrabarty, aunque Taylor deja en claro que si lo social surgió con la modernidad, el imaginario que la antecedió no puede etiquetarse como social. Concluye Santana-Acuña que “esta valiosa y refinada obra de Taylor (*Imaginario sociales modernos*) nos revela que la modernidad no es un sólido y homogéneo edificio, sino fundamentalmente histórico y heterogéneo”.

Cabe señalar que *Teoría de la historia*, trabajo emanado de la Cátedra “Edmundo O’Gorman”, es, sin duda, un material de suma utilidad para los docentes de la historia en pregrado y posgrado, a la vez que para todos los que provengan de otras disciplinas que desean ahondar en este tema.